

Desde el Mundo Hispano al Cono Sur americano. Una mirada a las Cofradías desde la historiografía en los últimos 50 años¹

Marcial Sánchez Gaete²

Resumen

Las cofradías son instituciones de carácter permanente que acogen los imaginarios sociales y los colocan al servicio de las representaciones cotidianas colectivas del hombre para una mejor apertura de interconexión entre lo terrenal y lo divino. El artículo realiza una comprensión historiográfica del entendimiento de los imaginarios y las representaciones sociales. Posteriormente, da cuenta de la historiografía referente al tema de las cofradías, en los espacios de investigación del mundo hispánico, como también, desde las investigaciones generadas en Perú, Argentina y Chile, buscando con esto similitudes metodológicas, aspectos relacionados y conjeturas que ayuden de uno u otro lado al entendimiento más cabal de estas asociaciones, y que apunten a la continuidad de estudios en este ámbito.

Palabras clave: cofradías, historiografía, Mundo Hispano.

Abstract

Confraternities are permanent institutions which embrace social imaginary and put them at the service of collective daily representations of men to provide a better opening of the connection between the divine and the worldly. This article presents a historiographic understanding of the imaginary and social representations. It accounts for relevant historiography regarding confraternities in the Hispanic world research as well as in Peru, Argentina and Chile. It intends to find methodological similarities, related issues and conjectures that help thoroughly understand these associations and continue to research in this area.

Key word: Confraternities; Historiography; Hispanic World

1 Artículo recibido el 15 de marzo de 2013 y aceptado el 25 de abril de 2013.
2 Universidad Adolfo Ibáñez (Chile). Email: mesag2@gmail.com

Resumo

As cofradías são instituições de caráter permanente que acolhe os imaginários sociais e os coloca ao serviço das representações cotidianas coletivas do homem para uma melhor abertura de interconexão entre o secular e o divino. O artigo realiza uma compreensão historiográfica do entendimento dos imaginários e as representações sociais. Posteriormente, da conta da historiografia referente ao tema das cofradías, nos espaços de investigação do mundo hispânico, como também, desde as investigações geradas em Peru, Argentina e Chile, buscando com isto similitudes metodológicas, aspectos relacionados e conjeturas que ajudem de um ou outro lado ao entendimento mais cabal destas associações e, que apontam à continuidade dos estudos neste âmbito.

Palavras chaves: cofradías, historiografía, Mundo Hispano.

Para la comprensión de los imaginarios y las representaciones sociales, debemos indudablemente buscar sus raíces historiográficas en la llamada escuelas de los Annales, que aparece en Estrasburgo hacia 1929, bajo el alero de una revista, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, a cuya cabeza estaban Marc Bloch y Lucien Febvre. Esta fundación se considera como el acta de nacimiento de la "nueva historia". La idea en su origen respondía a la búsqueda de una renovación de los estudios de tipo "tradicional" que estaba marcando la pauta en la Francia de la época, además de dar cuenta de la importancia de la crítica en el ejercicio del quehacer histórico como también una necesaria divulgación del conocimiento que ayudase al entendimiento de la situación infausta que se vivía en Europa. O como plantea Le Goff, que es una crítica del hecho histórico, de la historia *événementielle*, especialmente política; en la búsqueda de una colaboración con las otras ciencias sociales, en el reemplazo de la historia relato por la historia problema, en la atención por el presente de la historia (Le Goff, 2005: 127).

En todo caso los mentores o inspiradores de la esencia de los Annales fueron el economista Francois Simiand, quien publicó en 1903 en la *Revue de Synthèse Historique*, bajo el impulso de Henri Berr, el artículo "Método histórico y ciencias sociales" donde se hacía una denuncia a los paradigmas, los fetiches, a la clase política y a los entes individuales y cronológicos; el sociólogo Emile Durkheim y antropólogo Marcel Mauss. Cada uno de los cuales responde desde su propia óptica, a problemáticas que van subyaciendo sus propias dinámicas individuales. Así por ejemplo, Berr pone atención especial en la síntesis histórica, desglosándola en erudita que correspondería al estudio y análisis de las fuentes recopiladas y a la científica que daría la justa relación entre el análisis de resultados y la reducción a principios explicativos. Además, marca énfasis en la necesidad que tiene el historiador en cuanto a la colaboración con las demás ciencias. Otro integrante de este selecto grupo sería Henri Pirenne, quien en sus escritos históricos busca la comprensión de

los acontecimientos políticos, como también, los contextos económicos y sociales para un adecuado análisis del pasado. Pensaba que para conocer el presente debía comprenderse el pasado, como también al conocer el presente ayuda a una mejor comprensión del pasado. De esta forma, este historiador comienza a desarrollar el uso del método comparativo de análisis histórico.

En la evolución de la escuela de los Annales podemos distinguir cuatro etapas, cada una de las cuales responde fielmente a un proceso permanente de ir repensando metodológicamente el quehacer del historiador y de su relación con el pasado desde una perspectiva constante de cambios e innovaciones. En la primera etapa (1929-1956) o primera generación, tuvo como principales representantes a Marc Bloch y Lucien Febvre. Cada uno de ellos en sus investigaciones va rechazando al historicismo buscando nuevas preguntas que derivarán en nuevos objetivos de estudio, de esta forma, se amplía la visión del análisis histórico centrándose no solo en lo temporal sino también en lo social; La segunda etapa o generación (1956-1968), está marcada por la presencia de Pierre Goubert, Ernest Labrousse, Charles Morazé, Georges Friedmann y especialmente por Fernand Braudel. Este último, tenderá a utilizar en sus estudios los factores económicos y sociales, dándole vital importancia a las distintas formas de análisis de la ciencias sociales como agentes de ayuda de la explicación del pasado, siendo uno de sus grandes aportes la visión renovadora de tiempo histórico. La tercera etapa o generación (1969-1989), nos presenta una gama importante de historiadores, siendo algunos de sus representantes: Jacques Le Goff, Pierre Nora, François Furet, Jacques Revel, André Burguière, Marc Ferro, Emmanuel Le Roy Ladurie, Philippe Ariès, Michel Vovelle, Georges Duby, Michelle Perrot. Estos introducirán un aspecto relevante en el estudio histórico pretendiendo descubrir al hombre desde su cotidiano vivir con miras a dilucidar la mentalidad de las sociedades, buscando abrir el cerrojo de las formas de ser y estar que van a marcar las características diametrales del pasado humano. Estamos en presencia de la Historia de las mentalidades, concepto generador de grandes controversias por su amplitud y complejidad, como diría Vovelle asumiendo la definición de Mandrou, "la historia de las visiones del mundo", son las "modalidades según las cuales los hombres imaginan y dirigen, a la vez, la relación entre sus condiciones objetivas de existencia y la idea que se hacen de esta" (Vovelle, 2000: 16). Es como descubrir la historia de hombres y mujeres penetrando en sus creencias, en sus formas de representación del mundo, en sus sentimientos, en el espíritu de una sociedad (Duby, 1995, pág. prefacio). Ahora cabe preguntarse: ¿Qué puede ayudar a comprender y dirigir un estudio bajo el alero de este mundo de mentalidades y que sea parte de una coherencia histórica? Para responder dicha inquietud no cabe duda que se debe partir por lo racional como elemento base de aplicación que conducirá a una construcción histórica de cada uno de los componentes involucrados en las relaciones a estudiar, seguido por lo inmanente que

serían nuestros mundos internos las emociones, los sentimientos, los miedos y alegrías, para culminar con lo imaginario como representación mental. Es la relación del hacer desde lo íntimo y que se refleja en el arte, la literatura o cualquier expresión de creación que podemos visualizar desde lo cotidiano y trasciende a lo conciente para ser denotado en estados conductuales individuales y sociales.

Y por último, encontramos la cuarta etapa o generación (1989 a la actualidad), su principal representante es Roger Chartier, quien se planteó ante la investigación histórica de una forma distinta proponiendo la vuelta a lo social, sin dejar de lado lo cultural o “la reconstrucción de lo social a partir de las representaciones que cada cual se ha hecho y que lo condicionan, en la medida que ellas son su reflejo” (Vovelle, 2000: 25). En su artículo: “El mundo como representación” critica el objeto teórico y las metodologías de la historia de las mentalidades, asumiendo el retorno a la comprensión de “representación colectiva”, presentes en las proposiciones de Marcel Mauss y Emile Durkheim, planteamientos que precisa en su obra *Au Bord de la falaise*, al insistir sobre la importancia para el análisis histórico de esta conceptualización. Propone por tanto, una historia social de las prácticas culturales o de una nueva historia cultural de lo social, donde se interconectan los ámbitos económicos, sociales y culturales, buscando espacios donde se manifiestan los imaginarios denotando tendencias y marcando relaciones.

De esta forma, la escuela de los Annales se transformó en un verdadero gestor en el pensar de la historia, marcando pautas de comportamiento e introspección que han ayudado al acercamiento del estudio de nuevas temáticas. No obstante, los Annales no fue la única escuela representante de este cambio en los historiadores. Cabe destacar “la historia social de la Escuela de Bielefeld, alemana; la Microhistoria de los historiadores italianos, asociados a los nuevos movimientos narrativistas; y, poco después, la nueva historia cultural cultivada en Inglaterra” (Aurell, 2008: 77).

Los imaginarios y las representaciones

El concepto de imaginario proviene de imagen que es tomada del latín *imago, giniis* que denota representación, retrato (1220-50, Berceo); es derivado de imaginar que surge a principios del S. XIV (Cancionero de Baena). Además, aparece el vocablo *Imaginerio*, 1440 (Márquez de Santillán y Alfonso de Torres) e *imaginarius* (Corbacho de Mtz. de Toledo, y Coronación de J. de Mena) que significa imaginario (Corominas, 1987: 331-332). Ante lo cual nos encontramos con una coherencia en el diálogo desde el origen, ya que imaginación y representación tendrían en sí las mismas raíces semánticas.

La imagen es la representación de algo en la mente, que se evidencia y se torna eficaz por medio del lenguaje, denotando palabras que se vuelven

sensibles y que nos llevan a generar respuestas nuevas de las que ya existen, en nuestra imaginación. De esta forma, los imaginarios son construcciones simbólicas de carácter trascendente y que van generando un lenguaje que se traduce en expresiones y manifestaciones (Villar Lozano, 2010: 17-25), por lo que el imaginario no refleja una práctica, sino que por el contrario participa en ésta como parte constitutiva de la misma (Colombo, 1993). Lo que para Chartier es “comprender las relaciones que existen entre el espacio social y el imaginario social así como las formas en que los sistemas de representaciones dicen y omiten las mutaciones de una sociedad” (Chartier, 1992: 167). Así, este historiador propone el desarrollo de historia de las representaciones colectivas del mundo cultural, las que darán respuesta a preguntas sobre la sociedad, siendo las representaciones el vehículo a analizar para la interpretación adecuada de dichas cuestiones, generando una articulación entre un espacio cultural particular y el mundo social. En otras palabras, mirándolo desde el mundo de la psicología con los ojos de Banchs, es que

“todos estamos insertos en una sociedad con una historia y un fondo de conocimiento culturales, pero todos estamos insertos en una parcela de esa sociedad”. Es decir, dentro de agrupaciones que “manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que de alguna manera los distinguen como grupos de otros sectores sociales”, a la vez, sus individuos integrantes van “construyendo una historia impregnada de emociones, afectos, símbolos, reminiscencias personales, procesos motivacionales, pulsiones, contenidos conscientes e inconscientes, manifiestos y latentes” (Banchs, 1991: 13).

Ahora bien, Zemon por su parte, esboza el concepto de *imaginación histórica* que es parte de las distintas metodologías que ella utiliza en el transcurso de sus estudios de construcción histórica, que no es más que lograr la interpretación aun cuando faltasen hebras por hilar en la construcción del proceso estudiado. Así, cuando no se cuenta con fuentes que permitan indagar el escenario que le incumbe, utiliza generatrices que le dan información sobre el contexto³.

No cabe duda entonces que las respuestas a las múltiples interrogantes que se han planteado desde el medio, como también los nuevos cuestionamientos que emergen con motivo de la diversidad cultural que se nos presenta, cada vez mas fuerte ante nuestros ojos –todo esto expuesto en las ventanales de las nuevas tecnología creciente– hacen imperiosa la necesidad de seguir construyendo, escalón por escalón, miradas distintas, con metodologías acordes y que ayuden a rescatar desde el pasado los estares cotidianos y globales que han

3 Entre las obras de esta autora se destacan *Sociedad y Cultura en la Francia moderna* (1975) y *Ficción en los archivos* (1987).

ido plasmando las cosmovisiones de nuestro tiempo. Así, los imaginarios y las representaciones sociales serán coadyuvantes en la edificación del rescate de las formas de pensar, sentir y actuar de los distintos grupos en tiempos y lugares determinados, conformando desde su interioridad la esencia de la permanente búsqueda de categorías de entendimiento que son resultado de los códigos que emergen en todo instante y van generando lazos de comunicación que ayudan a la comprensión de las interrelaciones siempre presentes entre los seres humanos, y que plasman inevitablemente desde el pasado las realidades de nuestro presente.

Las cofradías: significado y clasificación

Las cofradías eran asociaciones de fieles reservadas para fines distintos, sean estos piadosos, penitenciales, caritativos, sociales y/o profesionales, que solían regirse por un estatuto o reglamento. Estaban dedicadas a la advocación de Cristo, la virgen o algún Santo Patrón, la que se le puede rendir culto en una capilla, iglesia parroquial o conventual (Bustos, 2005: 177). En Roma, hacia el 1267, bajo el pontificado de Clemente IV encontramos la primera institución de personas piadosas que se hace mención, llamada de Confalón, que tenía por función el librar a los cristianos que hacían cautivos los Sarracenos. Desde esa fecha, comenzaron a establecerse diferentes entidades, que se proponían una ayuda recíproca para la práctica de las virtudes cristianas; aliviar a las almas del purgatorio con indulgencias, oraciones, limosnas; socorrer a los pobres, consolar a los afligidos, asistir a los enfermos, sepultar a los muertos; promover o conservar la devoción a María Santísima, los ángeles o santos (Donoso, 1855: 152). Por lo que –como plantea Jorge Falch Frey (2009: 326)– son asociaciones laicales que se ponen bajo el patrocinio del Señor, de su Madre, o de un santo y se reúnen con el objeto de ensalzar a su patrono con la celebración de su fiesta a través de una suntuosa procesión, adornando carros alegóricos con los misterios de la religión católica, los asociados toman el nombre de cofrades que quiere decir co-hermanos, aunque según Ana Martínez, a través del tiempo fueron utilizadas con otros fines complementarios –no excluyentes–, como espacios de socialización, de relación y, por supuesto, de afirmación de identidad y logro o protección de status (Martínez, 2006: 63).

La clasificación de las cofradías es compleja de hacer en la medida que existe una gran variedad de estas, por lo que los investigadores las han agrupado según conveniencia investigativa buscando características comunes que ayuden al logro de los objetivos que se hayan planteado, así por ejemplo el estudio *Cofradías, Capellanías y obras pías en la América Colonial* coordinado por Martínez *et al.* (1998), donde se plantea el rol que desempeñaron las cofradías desde la función económica y social. Como también el esfuerzo de Ana María Martínez donde ensaya una tipología para las cofradías de Córdoba, Argentina, buscando características esenciales como son el asentamiento, la devoción, la etnia y el sexo (Martínez, 2006).

Las cofradías. Una mirada desde Historiografía Hispana

Desde la época de los años 1980, el tema de las cofradías paso a delinear un objeto de estudio particular, alejándose de los eruditos tratados teológicos y devocionales o acercamientos tangenciales para explicar solo relaciones de corte jurídico o político en la medida que fuese necesario. Desde esa década, comenzaron a destacar los estudios franceses⁴, italianos y más tarde españoles, dando respuesta a las nuevas formas de ver la historia, háblese de las mentalidades, los imaginarios, como también, las representaciones sociales, configurándose todo esto en una producción importante, llegando a formar conceptualizaciones generales, abriendo el tema a cuestiones de estructuras de: poder, económicas, étnicas, sociales y religiosas, en cuanto a dimensionar la salvación del alma o la real injerencia de la iglesia en la problemática del imaginario colectivo, como también, en la estructura del pensar, sentir y actuar desde la fe.

A raíz de la relación Hispano-Americana, es necesario e interesante revisar algunos estudios abordados desde la península, porque ayudan a la comprensión de las cofradías y a la dinámica interna que pudieron tener algunas de estas en el mundo colonial, y a las representaciones colectivas que generaban. Así, encontramos entre muchos estudios, desde la década de 1970, la investigación de Aguilar Piñal (1971), *Asociaciones piadosas madrileñas del siglo XVIII, descripción bibliográfica de sus constituciones*; Goitia Graells (1973), *Cofradías y Hermandades de Toledo. Real e Ilustre cofradía de la Santa Caridad*; Bravo Lozano, *La Cofradía del Carmen de la Iglesia de San Salvador de la ciudad de Santa Cruz de La Palma: algunos aspectos de su actividad en los Siglos XVII y XVIII*; Garmendia Arruebarrena, *Documentos de la Congregación de los Vizcaínos en Sevilla (1788-181)*; Garmendia Arruebarrena (1978; 1982), *La Cofradía del Santísimo Cristo de la humildad y paciencia de los vascos de Cádiz en el siglo VII* y *Documentos de la Congregación de los Vizcaínos en Sevilla (1788-1881)*; Bofarrull de Sartorio (1976). *Gremios y cofradías de la antigua corona de Aragón*; Caveró Domínguez (1978), *Las fiestas de las cofradías astorganas (siglos XIV-XVI)*; Ortega y Sagrist (1976), *Venerable antigüedad de las cofradías pasionistas de Linares*. No se puede dejar de mencionar a José Sánchez Herrero, quien desde la Universidad de Sevilla logró a través de estudios colectivos, dar a conocer las cofradías de dicha ciudad desde la Edad Moderna hasta nuestro tiempo, buscando aspectos que se mantuviesen en el tiempo desde el mundo medieval, asumiendo

4 Un estudio pionero sobre las cofradías europeas es Le Bras, G. Les confréries chrétiennes. Problèmes et propositions, *Revue d'histoire de l'Eglise de France*, 19-20, París, 1940-1941, p. 310-363; "Les confréries", *Cours a l'Ecole pratique des Hautes-Etudes*, resumen en *Annuaire de l'Ecole des Hautes-Etudes*, París, 1941, p. 93-98 y *Etudes de sociologie religieuse*, Presses Universitaires de France, París 1955-1956. II, p. 423-462.

categorías de manifestaciones culturales y preocupándose del rescate desde los archivos de estas instituciones. Así, se pueden mencionar entre otros: *Las cofradías de Sevilla. Historia, Antropología, Arte*; *Las cofradías de Sevilla vistas por un novelista, los escritores, un psiquiatra*; *Las cofradías de Sevilla en la modernidad*; *Las cofradías de Sevilla en el siglo de la crisis*; *Las cofradías de Sevilla en el siglo XX*.

Desde la perspectiva jurídica-social, encontramos entre otros los estudios de Mantecón Movellán (1990) *Historia de las ideas e historia social. Problemas y métodos a partir del estudio de las cofradías contra reformistas* y el aporte de Saavedra y López-Guadalupe (2000), *Las cofradías y su dimensión social en la España del Antiguo Régimen*.

Por su parte, Peñafiel (1988) en su texto *Mentalidades y religiosidad popular murciana la primera mitad del siglo XVIII*, nos introduce, construyendo dentro de la dimensión de los comportamientos e imaginarios sociales, a las cofradías como un elemento más de estudio para el entendimiento de la temática de la muerte. Siguiendo bajo los mismos parámetros pero abriendo la temática hacia lo religioso, encontramos los trabajos de Santaló *et al.* (2003), quienes publicaron *Religiosidad Popular*, en donde abordaron las distintas temáticas sobre la participación del pueblo y la relación con la expresión de éste para con la religión. Así, la historiografía ha llegado a plantear que las cofradías respondían dentro de la estructura barroca a la íntima relación con la dinámica socio-religiosa que de alguna forma se manifestaba en los significados e imaginarios imperantes, planteamiento asumido por Joaquín Rodríguez Mateos en su escrito: *Bien a los Muertos y utilidad para los vivos: El auxilio funerario en la cofradías de la modernidad* (Rodríguez Mateos, 2004).

Las Cofradías en la Historiografía Americana: Perú y Argentina

Estudios sobre cofradías en el Perú

Los estudios peruanos sobre las cofradías no son muy abundantes pero hay consenso que sí marcan pautas para futuras investigaciones. Olinda Celestino (1981) será uno de los primeros en abordar la temática. Así, en sus trabajos *La dinámica socio-económica del patrimonio cofradial en el Perú* y en *Las Cofradías del Perú: Región Central*, asume como hilo conductor la íntima relación que existiría entre la Cofradías y el ayllu, dentro del contexto del mundo rural. Misma posición que tomarán Varón (1983) en *Cofradías de indios y poder local en el Perú colonial: Huaraz, siglo XVII*, centrando su interés en determinar la real influencia que pudo haber tenido la cofradía en la comunidad indígena. En esa misma línea, el trabajo de Fuenzalida (1970) *La matriz colonial de la comunidad indígena peruana: una hipótesis de trabajo*,

plantea que el proceso de asociación entre diferentes ayllus que conformarían una comunidad se dio básicamente por la influencia de la conquista española y de la sociedad colonial, donde aparece el aparato religioso con su influencia, incidiendo en la pérdida unitaria de la cosmovisión indígena.

Los primeros trabajos realizados sobre cofradías en áreas urbanas son los de Teresa Egoavil (s/f), *Las cofradías en Lima Ss. XVII y XVIII*, y de Beatriz Garland (1994), *Las cofradías en Lima durante la Colonia. Una primera aproximación*, donde se definen y describen cada cofradía de la capital peruana, además de realizar un trabajo de análisis con respecto a los capitales involucrados y la diversificación de los mismos.

Paniagua Pérez (1995), en su escrito *Cofradías limeñas: San Eloy y la Misericordia (1597-1733)*, centra su atención en el conflicto que habría existido entre dos cofradías muy importantes: la cofradía San Eloy que albergaba al gremio plateros de la ciudad de Lima y la cofradía de Sangre de Nuestra Señora de Misericordia que estaba apoyada directamente por los frailes agustinos. Ambas cobijadas durante bastante tiempo en el mismo lugar, la Iglesia del Convento de San Agustín. Situación que, según el autor, reflejaría claramente las pugnas e insidias de la sociedad colonial de la época, por lo que la cofradía no solo era una institución de piedad, sino también de control social, debido a que se veían involucradas todas las relaciones y representaciones sociales. Por su parte, Diego Lévano Medina (2002), en *Organización y funcionalidad de las cofradías urbanas. Lima, siglo XVI*, nos introduce en la función socializadora de estas instituciones limeñas en el siglo XVII.

En los estudios de hermandades en particular, desde una mirada más bien global y de integración social, se destacan los trabajos de Lohmann Villena (1990), en *La Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima y Luque Alcaide* (1996), *Coyuntura Social y Cofradía: Cofradías de Aránzazu de Lima y México*, los dos estudios realizados en la misma cofradía, el primero de ellos, se centra en la Limeña, denotando la realidad de ésta; y el segundo, bajo un paralelo entre México y Perú. Ambos trabajos realizados a una de las instituciones más importantes de Lima, la Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu, que habría tenido sus orígenes hacia el siglo XVII.

Uno de los aspectos interesantes de la cofradías americanas según Ana María Martínez, es su carácter étnico, los que brindaron un campo novedoso y atractivo al estudio de las cofradías, aunque los primeros de esta índole serían "los negritos" de Sevilla o la de "morenos" de Cádiz (Martínez, 2006: 37). Para el caso de los estudios peruanos, caben destacar los trabajos de Corilla (2002), *Cofradías en la ciudad de Lima, siglos XVI y XVII: racismo y conflictos étnicos*, Anthony de la Cruz (1985) con *Las cofradías de negros en Lima: una institución colonial en evolución*, Gómez Acuña y Vega (1994), *Las cofradías de negros en Lima (siglo XVII)*, y Vega Jácome (2005), *Cofradías limeñas*.

Estudios sobre cofradías en la Argentina

Uno de los primeros estudios sobre la temática en Argentina, fue *La primitiva iglesia de Huamahuaca y sus cofradías coloniales. Contribución al estudio de las instituciones económicas-religiosas*, de Márquez Miranda (1933), quien como lo indica su título, hace referencia a describir someramente algunas cofradías de la zona de Huamahuaca, a este trabajo se le suma el de France (1944), *la Hermandad del Santo Cristo de Buenos Aires. Crónica de su origen y primeros años*, y de Fasolio (1944), *La Hermandad de San Pedro en la Antigua diócesis de Buenos Aires*, aportes que ayudaron a generar una idea desde la fuente, de lo que trataban dichas instituciones. Pero será en 1969 cuando aparecerá un trabajo mucho más acabado que coloca la temática más en el ámbito cultural, intentando responder cuestiones de incidencia de las cofradías en los contextos de inserción y traslación social; de esta forma Furlong (1969) en *Historia social y cultural del Río de la Plata (1536-1810). El trasplante Social*, que entregará mayores antecedentes sobre estas asociaciones.

Posteriormente, siguieron apareciendo algunos estudios que tenían por característica un buen aparato descriptivo, como también, el acercamiento a la dinámica histórica del derecho, donde la preocupación central es el estudio de las normativas regulatorias de estas instituciones; entre otros, podemos destacar: Martínez (2002), *La virgen de la Expectación, primera patrona del fuerte de Buenos Aires. 120 años de una cofradía militar*; Argemi (2000), *La cofradía de Nuestra Señora de Luján y la obra de las vocaciones eclesíásticas*, y Rosal (1984; 2008), *Algunas consideraciones sobre las creencias religiosas de los africanos porteños (1750- 1820), y Las prácticas. La religiosidad católica de los Afro-descendientes de Buenos Aires (siglos XVIII-XIX)*. En éste, se referirá en uno de sus acápites sobre las cofradías bonaerenses de raíz africana, donde sin salir de lo descriptivo entrega datos esenciales para futuros estudios.

Patricia Fogelman ha desarrollado a lo largo de sus investigaciones un acercamiento a la problemática de la historia desde la mirada del mundo social y en el caso de las cofradías, su aporte es vincularlas con los contextos socio-históricos en donde se desarrollaron, dándole realce a la religiosidad mariana siempre dentro de las estructuras del poder. De sus escritos sobre cofradías se destacan dos, que en sí están muy vinculados pero que se enriquecen en el tiempo, que son *Elite local y participación religiosa en Luján a fines del periodo colonial. La cofradía de Nuestra Señora del Santísimo Rosario*, escrito que salió a la luz en 1999, y *Una cofradía mariana urbana y otra rural en Buenos Aires a fines del periodo colonial* (Fogelman, 1999), trabajo que rescata una de estas instituciones establecida en un área rural, la Cofradía de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, de la iglesia parroquial de la villa de Luján, y otra urbana, que corresponde a la Hermandad de Nuestra Señora

de los Dolores y Benditas Ánimas del Purgatorio, que tenía por asiento la iglesia Catedral de Buenos Aires (Si Stefano, 2002). En ambas publicaciones, describe y después interrelaciona aspectos que tengan incidencia en la vida local, buscando con esto demostrar lo importante de estas instituciones en todo los contextos, sean urbanos o rurales.

Aunque las cofradías en sí, por la dimensión que tocan, se acercan inevitablemente al mundo de los imaginarios y representaciones, hay historiadores que exprofesamente abordan desde estas dimensión metodológica sus trabajos historiográficos, tal es el caso de Ana María Martínez de Sánchez, que asumiendo esquemas de los imaginarios y las representaciones sociales se ha convertido con el pasar de los años en una de las historiadoras que más casos de cofradías ha levantado desde los archivos argentinos, especialmente de la ciudad de Córdoba. Sus investigaciones como esquema general, cuentan con el siguiente patrón: dar a conocer la cofradía situándola en su contexto geográfico y social, posteriormente desarrolla un análisis desde la legislación buscando las normativas de éstas. A continuación, trabaja las temáticas desde el mundo de los imaginarios como lo son, los gestos para la salvación del alma (prácticas devocionales, los sacrificios, la piedad entre otros) y subsiguientemente se hace cargo del mundo de las representaciones que ella ha llamado "El Horizonte de lo colectivo" donde encontramos, el lugar sagrado, el lugar simbólico, los grupos étnicos y sus relaciones, la integración y la socialización, como lo son las fiestas, y en algunos de sus estudios más recientes, ha ingresado en las categorías del yo actuante, el yo creyente. Entre sus publicaciones se cuentan: *La orden de la Merced de Redención de Cautivos en Córdoba del Tucumán. Sus cofradías y la Tercera Orden*; *La Hermandad de la Caridad en Córdoba*; *Cofradías asentadas en la iglesia de la Compañía de Jesús*; *La Cofradía del Santísimo Sacramento*; *Córdoba al amparo de las devociones*; *La Cofradía del Carmen en Córdoba. Una fuente para los estudios genealógicos*; *La Cofradía del Carmen en la Iglesia de Santa Teresa de Córdoba*; *La Cofradía Dominicana del Dulce Nombre de Jesús*; *Cofradía de San Benito de Palermo*; *Hermandades y cofradías. Su regulación jurídica en la sociedad indiana*. Siendo el libro que lleva por título *Cofradías y obras pías en Córdoba de Tucumán*⁵ (nota 5), su trabajo más acabado, en

5 Martínez de Sánchez (1997: 11-41); "La Hermandad de la Caridad en Córdoba", *Cofradías asentadas en la iglesia de la Compañía de Jesús*, en *Actas II Congreso Argentino de Americanistas*, 1997, T. II, Sociedad Argentina de Americanistas, Buenos Aires, 1998, p. 225-256; "La Cofradía del Santísimo Sacramento". En "Archivum", Junta de Historia Eclesiástica Argentina, V. XIX, Buenos Aires, 2000, p. 503-518; *Córdoba al amparo de las devociones*; *La Cofradía del Carmen en Córdoba. Una fuente para los estudios genealógicos*. En *Primer Jornada de Genealogía y Heráldica del Mercosur*, T I, Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba, 2000, p.181-209; *La cofradía del Carmen en la Iglesia de Santa Teresa de Córdoba*, Prosopis Editora, Córdoba, 2000; *La Cofradía Dominicana del Dulce Nombre de Jesús*". Separata de la IV Jornada de Historia de Córdoba y IV, Junta provincial de Historia

él realiza un estudio a la luz de las propias acciones de las cofradías y que denominó "horizontes", así aparecen *el horizonte de lo sobrenatural* que dimensiona la relación del cofrade con el más allá, explicitando la forma de acceso a dicho estado de trascendencia. *El horizonte de lo colectivo* que hace referencia al mundo y a la representación social, y por último, *el horizonte de lo personal*, de la propia intimidad, en la cual el ser humano se hace parte de su cosmovisión como ente comunicante entre su interioridad y la realidad exterior. Todo lo que la lleva a plantear que "las cofradías fueron espacios propicios para el desarrollo de la piedad pero también de la sociabilidad" (Martínez, 2006: 317).

Chile ante los estudios sobre cofradías

El estudio de las cofradías en Chile no tiene un acervo historiográfico como el de los países revisados con antelación; los motivos de esto versan en muchas causas, varias de las cuales atienden a la falta de acceso a la documentación adecuada o el desconocimiento de la existencia de dichas fuentes. Sin tomar en cuenta la poca formación de los historiadores nacionales, en cuanto al acercamiento de problemáticas de índole religiosa y puntualmente a la conceptualización utilizada en estas áreas de estudio.

Todo lo ya expresado, más el desconocimiento real de lo que es una Cofradía y su dinámica interna, sumado a la incidencia que tienen, en estudios más amplios de la sociedad, en cuanto a sus relaciones, a los imaginarios colectivos y a la puesta en escena dentro de la cosmovisión de alguna época, sumado esto a la búsqueda de las raíces, a la identidad etnológica del país, hacen que este aparato documental sea de relevancia en el estudio de la historia de Chile, y más aún en el período Colonial. Dentro de este ámbito, debemos destacar algunos estudios como el de carácter demográfico, realizado por Julio Pinto, *La población del Norte Chico en el Siglo XVIII*, y del mismo autor, *La Consanguinidad en el Valle de Elqui*. Como también, trabajos que profundizan la historia local, específicamente la organización parroquial, como lo realizado por Walter Hanich, *Peumo, la historia de una parroquia 1662-1962*. Si bien no trabajan directamente la cofradía como tal, toman elementos de éstas que colaboran a una mejor comprensión de las realidades por ellos abordadas.

de Córdoba, 2002; Cofradía de San Benito de Palermo. En "Archivum", junta de Historia Eclesiástica Argentina, V. XXIV, Buenos Aires, 2005, p. 85-99; Hermandades y cofradías. Su regulación jurídica en la sociedad indiana. En "Derecho y Administración pública en las Indias Hispánicas", XII Congreso Internacional de Historia del Derecho indiano, 1998, V. II, Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, p. 1035-1064; "Cofradías y Obras pías en Córdoba del Tucumán". Editorial Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, 2006.

Anuario de Historia de la Iglesia en Chile y sus aportes al estudio de las Cofradías en Chile

Será en la década de 1990 cuando aparezcan los primeros escritos sobre cofradías, todos estos desde la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, agrupación que alberga desde hace más de 30 años a investigadores que realizan sus estudios en temáticas referentes a la Historia de la Iglesia de Chile, los cuales celebran desde sus inicios jornadas de reflexión una vez al año, mostrando sus avances y perspectivas de análisis.

Así en 1990, el presbítero Jorge Falch Frey, nos entregará un primer documento inédito como repertorio de fuentes sobre la Parroquia de San José de Melipilla, transcripción de 1779, dando a conocer distintas temáticas referentes a dicho lugar, dentro de las que se cuenta, la refundación de la Cofradía de Nuestra Señora de Candelaria (Falch Frey, 1990). Dos años más tarde, en el volumen 10 de dicha publicación, se dan a conocer tres escritos: El primero de ellos, *La cofradía del Rosario en Chile* de fray Ramón Ramírez (1992), quien entrega antecedentes documentales valiosos, además de plantear aspectos propios de dicha institución, sean estos, su constitución, indulgencias concedidas por la cofradía, como también listado de miembros ilustres, todo bajo una mirada descriptiva, pero atenta a rescatar no solo el relato, sino también, las problemáticas tangenciales que se presentaban a la época en estudio; El segundo trabajo, de Camus Ibacachen (1992), *La Cofradía del Santísimo sacramento de la Catedral de Santiago 1682-1831*, nos presenta una reconstrucción de las formas concretas de la organización y espiritualidad laical desarrolladas al interior de esta cofradía. Enfrenta su investigación bajo un esquema metodológico en tres direcciones: el desarrollo institucional, la sucesión de la función ministerial, agregando aspectos relevantes de la vida interna de la cofradía. Y la tercera, corresponde a un levantamiento documental de Rehbein Pesce (1992), *La Ermita y Cofradía de San Clemente en San Juan de la Frontera, siglo XVII*, expone en cuanto a la forma como se encuentran agrupados los documentos, bajo cuatro aspectos temáticos: en el primer grupo, se muestra el proceso de elección de mayordomo los años 1640, 1657 y 1663, más un documento, donde el visitador general le exige al Cabildo de San Juan que cumpla diligentemente con su obligación de elegir mayordomo. En el segundo grupo, se presentan tres memorias sobre las limosnas recogidas y los gastos hechos durante un año, como asimismo una toma de razón de cuenta en 1651, a la esposa de un mayordomo recientemente fallecido. En el tercer grupo de documentos, se ubica la visita eclesiástica de tres distintos visitadores generales en los años 1656, 1657 y 1669. Y en el cuarto y último grupo, se describen documentos donde se destaca la intervención del cabildo de San Juan con respecto a la cofradía.

Al año siguiente de la publicación, el pbro. Jorge Falch (1993) nuevamente hará entrega de un nuevo documento inédito para la historiografía

chilena, *Fundación y primer florecimiento de la Cofradía de Nuestra Señora Santísima del Rosario de Andacollo*, donde da a conocer una pieza del libro de actas de la Cofradía, única en existencia, en la cual podemos observar varios aspectos: la fundación de la cofradía, su composición étnica, el funcionamiento de las reuniones electorales anuales, el conjugarse entre la pastoral extraordinaria de los religiosos de la orden de Santo Domingo con la pastoral ordinaria y parroquial y, finalmente, las preocupaciones del obispo, representado por su visitador. Interesante destacar que en las conclusiones del estudio el autor marca con atención la ubicación fundacional de la cofradía que no estaba en el templo del convento dominico, sino que se sitúa en la estructura parroquial, hecho que la hace partícipe de un fenómeno mucho más amplio, lo que respondería a “una apertura regional y humana”. Con posterioridad, el mismo autor nos entrega el estudio *Cofradía de Nuestra señora de la Candelaria de los mulatos en el Convento de San Agustín de Santiago de Chile* (Falch Frey, 1995), institución que antes de esta publicación era absolutamente desconocida para la orden de San Agustín, tanto así, que ni el propio Maturana en la *Historia de los Agustinos* (Maturana, 1904) hace mención de ella. Sólo este acontecimiento marca la importancia del trabajo, ya que al develar una fuente ajena a la cosmovisión contemporánea y más bien olvidada, nos entrega nuevos rastros para la comprensión de este tipo de instituciones (Falch Frey, 1995)⁶. Un aspecto, además, a considerar, es un elemento interesante para los estudiosos del mundo indígena, es que en las actas de sus reuniones no aparecen las firmas de los cofrades mulatos ni de los naturales, hecho que reafirma la falta de escritura de estos grupos étnicos, como tampoco podían realizar contratos, lo que sí en las cofradías podían desarrollar era su “creatividad, tenían el derecho de opinar y de votar, incluso podían llegar a ser mayordomos” (Falch Frey, 1995: 25). Además, aparecen observaciones del autor que muestran algunos visos con respecto al estudio desde una mirada de la historia cultural, ya que se plantea la importancia de estas asociaciones como referente de representación social. El mismo autor Falch, en el anuario del año 1997, nuevamente nos sorprende con un repertorio de fuente, en esta ocasión con la *Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la Doctrina de Ñuñoa*, que al margen de dar a conocer el documento en cuestión, realiza un breve estudio del mismo que lo enfoca bajo dos aspectos: el contexto externo, donde fija el lugar exacto donde se entronca la cofradía y el espacio que ocupa, el tiempo preciso, la persona impulsora e imagen titular; y el contexto interno donde desarrolla la composición étnica, influencia en la vida religiosa y en la formación social del sector.

6 El documento fue encontrado en la biblioteca del cabildo eclesiástico de la Catedral de Santiago. Nota del autor en Falch Frey (1995: 18).

La Cofradía en Chile central. Un método de evangelización de la población indígena, mestiza y criolla (Ruiz Rodríguez, 2000), lleva por título el trabajo de Ruiz Rodríguez quien plantea su foco de investigación en el rol evangelizador que tenían las cofradías en el Chile hispánico, y para lograr esta premisa, plantea como hipótesis que las cofradías fueron establecidas originalmente con el fin de expresar la religiosidad de fieles de un mismo origen étnico y de posición social homogénea. Posteriormente, éstas se convirtieron en una institución donde se produjo la integración de los indígenas, mulatos y mestizos con los criollos. El desarrollo del trabajo lo lleva a preocuparse de los imaginarios como también de las representaciones sociales desde una dinámica de relaciones de los elementos de devoción introducidos por los españoles y que los naturales fueron asimilando como propios con el lógico sincretismo del periodo. Además, plantea las problemáticas de poder y cómo estas instituciones iban creando en sus participantes prestigio social. Para documentarse de la fundación de cada cofradía ingresa a los estudios de testamentos, hecho que lo coloca como el primer historiador chileno en hacerlo, esta situación lo lleva a poder generar una visión amplia de las cofradías de Santiago en el mundo colonial.

Los aportes sobre cofradías publicados en el Anuario de Historia de la Iglesia en Chile tienen la virtud de ser los primeros en dar a conocer aspectos relevantes de la constitución y organización interna de estas instituciones, como también, acreditar la veracidad de las de los pocos escritos que habían sido publicados con antelación, esto debido al levantamiento de fuentes primarias desarrolladas fundamentalmente por el presbítero Jorge Falch, quien dedicó su vida al estudio de la historia y fundamentalmente al encuentro y transcripción de documentación inédita concerniente al ámbito de la historia de la iglesia. Además, se denota una evolución en los aspectos historiográficos partiendo de estudios más bien descriptivos, lo cual tiene una real lógica, ya que si tomamos en cuenta que de este tema poco y nada se conocía, se hacía necesario describir y después analizar. Así, con los años aparecieron estudios que comenzaron a tomar líneas historiográficas enclavándose en los estudios de imaginarios y representaciones sociales como ya se analizó en particular, y por último, son referentes obligados de todo trabajo de investigación en la temática por su coherencia y rigurosidad.

Otros aportes

Existen otros estudios referentes a la temática, los que en su conjunto no son más de diez, donde se cuentan tres tesis a destacar: la de Gutiérrez (2000), *La cofradía de encomenderos del Rosario (1590-1747): Religiosidad y Sociabilidad en la Elite de Santiago colonial*; Andaur Gómez (2009), *Relaciones Interétnicas en Santiago Colonial: la Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria del Convento de San Agustín (1610-1700)*, y de Ovalle (2010), *Todos*

Juntos, y a son de Campana Congregados: Prestigio y relaciones sociales en torno a las Cofradías Santiaguinas durante el siglo XVIII (1700-1770). Cada uno de ellos por su carácter de fórmula preconcebida de entrega, presentan un aparato bibliográfico sobre cofradías en Chile que remite fundamentalmente a lo ya revisado en este estudio, además de plantear una conceptualización de cofradías que los lleva a asumir la ya establecida por Falch en sus artículos ya revisados. Lo interesante de cada uno de ellos, es su intención de penetrar en esquemas historiográficos más acordes con los tiempos; aparecen en los tres las problemáticas de poder, sean estos económicos o de status por la participación del individuos en una cofradía, como también, la intención de colocar estas instituciones, no como entes apartes, sino como partícipes de un todo social dinámico.

Junto con lo anterior, se cuenta además con cinco artículos a subrayar: el primero de ellos de Peralta (2003), *Las cofradías indígenas en Santiago colonial: más allá de un espacio*, donde se estudia en términos generales los aspectos sociales y económicos de las cofradías de carácter indígena en Santiago durante los siglos XVII y XVIII, marcando el hecho de que esta institución, como ayudante del proceso de evangelización, también colaboró a que la realidad indígena se mantuviera en el tiempo. El segundo y el tercer artículo, pertenecen a Ovalle (2006), *Una delgada línea entre lo material y lo espiritual: la Cofradía de la Limpia Concepción y Soledad de Nuestra Señora (1727-1797)*, donde hace una relación pormenorizada de esta cofradía, dando a conocer aspectos de funcionamiento como la relación íntima que podría haber entre lo material e inmaterial o mejor dicho entre las relaciones sociales o de poder y la dinámica religiosa; *Juntos, y a son de Campana Congregados: Prestigio y sociabilidad de la élite en las cofradías Santiaguinas (1700-1770)*. En este escrito, se plantea que las cofradías durante la primera mitad del siglo XVIII tenían por objetivo ser espacios de sociabilidad, y que eran entes colaborativos para alcanzar prestigio social, siendo lo económico un factor de relevancia. Todo lo cual las lleva a convertirse en verdaderas redes de influencia en la sociedad de la época. El cuarto trabajo realizado por Valenzuela (2010), *Devociones de Inmigrantes: Indígenas Andinos y Pluriétnicidad Urbana en la Conformación de Cofradías Coloniales (Santiago de Chile, siglo XVII)*. Escrito donde se analizan las cofradías en las que participarían inmigrantes, con lo que se demostraría la dinámica de movilidad social que infringirían estas asociaciones y por ende la "pluralidad de referentes identitarios". Y por último, la investigación del Pbro. Jorge Falch Frey (2009), *Las cofradías en Chile en tiempos virreinales*, escrito que nos muestra las cofradías coloniales desde una mirada global, dando realce a las procesiones y a las actividades sociales de sus adscritos, entregando un rastreo de las cofradías encontradas con sus respectivas filiaciones.

Conclusión

La revisión realizada de la historiografía sobre cofradías, inicialmente desde el mundo hispánico, herencia obligada para nuestra América, y luego cómo esta institución se hizo patente –para este estudio– en Perú, Argentina y Chile, arrojó que no existe sólo una metodología para poder acercarse a ellas, sino más bien una variada gama de posibilidades, siendo desde análisis que podrían agruparlas, para demostrar confluencia ya sea por ciudades, países o regiones como representación propia histórica de un lugar geográfico amplio, o en sectores más específicos como parroquias y/o influencias directas de órdenes eclesiásticas, propulsores de sus fundaciones, dando con esto una posibilidad de realizar comparaciones entre unas y otras, buscando las diferencias y también riquezas de vivencia del compromiso asumido por cada uno de sus cofrades.

Además, nos encontramos con investigaciones de carácter más bien descriptivo (son los que más abundan) y que se han preocupado de levantamientos de fuentes documentales de las normativas de esas instituciones y que en sus estudios, en un sentido tradicional, narran de manera cronológica las actividades y los sucesos acaecidos. Otras en cambio, tienen un enfoque desde el mundo de la historia del derecho, deteniéndose en el análisis de los estatutos o constituciones e identificando las problemáticas jurídicas de los bienes y también de las personas que participaban en dichas asociaciones. En cambio otros trabajos, asumen por análisis categorías propias de la sociología, etnología, antropología, la psicología social, para la interpretación de los documentos. También, nos encontramos con el aporte de la historia del arte, que denota la importancia de los libros de cofradías, algunos de los cuales dan a conocer obras pictóricas a llevar a cabo en los templos, sumado al diseño de vestimentas y carros que representen estados o mensajes de cada celebración.

Los enfoques ayudan, desde sus distintas disciplinas y perspectivas de análisis, a relacionar de mejor forma la cosmovisión de imaginarios y representaciones sociales que se hacen patentes en cada texto, y elemento figurativo que se revisa.

Un aspecto a destacar, es que las cofradías comparten hoy un espacio entre las fiestas del calendario cotidiano de todos los países revisados, y en Chile, sólo basta nombrar la fiesta de Andacollo o La Tirana, que son en sí el reflejo vivo contemporáneo de cofradías laicales que se instalaron en el territorio con la llegada de los españoles.

Historiográficamente, Chile es un país que está recién comenzando con las investigaciones en esta temática. Debido a varios factores a considerar, como lo son: el poco acceso a la fuente, el desconocimiento de la importancia de esta institución para la comprensión del mundo cotidiano, en especial el

colonial, la falta de rigurosidad de la conceptualización a utilizar por parte de los historiadores que los lleva a no querer adentrarse en temáticas que sólo conciben desde el mundo de la historia de la iglesia, confundiénolo con una historia de carácter salvífico y no con categorías historiográficas asumidas y determinadas.

Referencias bibliográficas

Fuentes secundarias

AGUILAR PIÑAL, F. (1971). Asociaciones piadosas madrileñas del siglo XVIII descripción bibliográfica de sus constituciones. *Anales del Instituto de Estudios madrileños*, p. 253-268.

ÁLVAREZ SANTALÓ, C.; BUXÓ I REY, M. J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (2003). *Religiosidad Popular*. Barcelona: Anthopos.

ANDAUR GÓMEZ, G. P. (2009). *Interetnias en Santiago colonial: La Cofradía de Nuestra Señora de la Cadelaria del Convento de San Agustín (1610-1700)*. Santiago de Chile: Tesis Licenciatura en Historia, Universidad de Chile.

ARGEMI, D. (2000). La cofradía de Nuestra Señora de Luján y la obra de las vocaciones eclesíásticas. *Archivum*, V. XXI, *Junta de Historia Eclesiásticas Argentina*, p. 579-588.

AURELL, J. (2008). *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Globos.

BANCHS, M. (1991). Representaciones sociales: pertinencia de su estudio y posibilidades de su aplicación. *Boletín de AVESPO*.

BOFARRULL DE SANTORIO, M. (1976). *Gremios y cofradías de la antigua corona de Aragón*. Aragón: Archivo de la Corona de Aragón.

BRAVO LOZANO, J. La Cofradía del Carmen de la Iglesia de San Salvador de la ciudad de Santa Cruz de La Palma: algunos aspectos de su actividad en los siglos XVII y XVIII. *Revista de Historia de Canarias*, N° 35.

BUSTOS, A. (2005). *Piedad y muerte en Córdoba (siglos XVI y XVII)*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

CAVERO DOMÍNGUEZ, G. (1978). Las fiestas de las cofradías astorganas (siglo XIV-XVI). *Revista de estudios y documentación de los reinos hispano-occidentales*.

CAMUS IBACACHE, M. (1992). La Cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral de Santiago 1682-1831. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 10, p. 25-50.

- CHARTIER, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- CELESTINO, O. (1981). La dinámica socio-económica del patrimonio cofradial en el Perú. *Revista española de antropología Americana*, p. 183-206.
- COLOMBO, E. (1993). *El imaginario social*. Buenos Aires: Altamira.
- CORILLA, C. (2002). Cofradías en la ciudad de Lima, siglos XVI y XVII: racismo y conflictos étnicos. En: CARRILLO, A. *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 11-34.
- COROMINAS, J. (1987). *Breve diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- DE LA CRUZ ESPINOS, A. (1985). *Las cofradías de negros en Lima: una institución colonial en evolución*. Lima: Tesis de Bachillerato, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DONOSO, J. (1855). *Diccionario teológico, canónico, jurídico, litúrgico, bíblico, etc.* Valparaíso.
- DUBY, G. (1995). *Año 1000, año 2000, la huella de nuestros miedos*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- EGOAVIL, T. *Las cofradías en Lima ss. XVII y XVIII*. Lima: Universidad Nacional de Lima.
- FALCH FREY, J. (1990). Documentos de la Parroquia de San José de Melipilla. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 8, p. 129-136.
- FALCH FREY, J. (1993). Fundación y primer florecimiento de la Cofradía de Nuestra Señora Santísima del Rosario de Andacollo. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, V. 11, p. 149-176.
- FALCH FREY, J. (1995). Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria de los mulatos en el Convento de San Agustín de Santiago de Chile. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 13, p. 17-30.
- FALCH FREY, J. (1997). Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la Doctrina de Ñuñoa. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 15, p. 145-177.
- FALCH FREY, J. (2009). Las cofradías en Chile en tiempos virreinales. En SÁNCHEZ GAETE, M. *Historia de la Iglesia en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Vol. I, p. 325-346.
- FASOLIO, N. (1944). La hermandad de San Pedro en la antigua diócesis de Buenos Aires. *Archivum, Junta de Historia eclesiástica argentina*, p. 249-184.
- FOGELMAN, P. (1999). Élite local y participación religiosa en Luján a fines del periodo colonial. La cofradía de Nuestra Señora del Santísimo Rosario. *Cuadernos de Historia Regional*, N° 20-21, p. 103-124.

FRANCE, C. (1944). La hermandad del Santo Cristo de Buenos Aires. Crónica de su origen y primeros años. *Archivum, Junta Eclesiástica Argentina*, p. 49-91.

FUENZALIDA, F. (1970). La matriz colonial de la comunidad indígena peruana: una hipótesis de trabajo. *Revista del Museo Nacional*.

FURLONG, G. (1969). *Historia social y cultural del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Argentina.

GARLAND, B. (1994). Las cofradías en Lima durante la Colonia. Una primera aproximación. En: RAMOS, G. *La venida del Reino. Religión, evangelización y cultura en América. Siglos XVI-XX*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas, p. 199-228.

GARMENDIA ARRUEBARRENA, J. (1978). Cofradía del Santísimo Cristo de la humildad y paciencia de los vascos de Cádiz en el siglo VII. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, p. 375-412.

GARMENDIA ARRUEBARRENA, J. (1982). Documentos de la Congregación de los Vizcaínos en Sevilla (1788-1881). *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, Tomo 38, p. 157-209.

GOITÍA GRAELLS, M. (1973). Cofradías y hermandades de Toledo. Real e ilustre cofradía de la Santa Caridad. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas*, Tomo 48.

GÓMEZ ACUÑA Y VEGA, L. (1994). *Las cofradías de negros en Lima (Siglo XVII). Estado de la cuestión y análisis de caso (Siglo XVII)*. Lima: Páginas Lima.

GUTIÉRREZ, A. (2000). *La cofradía de encomenderos del Rosario (1590-1747): Religiosidad y sociabilidad en la élite de Santiago colonial*. Santiago de Chile: Tesis Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.

LE GOFF, J. (2005). *Pensar la Historia*. Barcelona: Paidós.

LÉVANO MEDINA, D. (2002). Organización y funcionalidad de las cofradías urbanas. *Revista del Archivo General de la Nación*, N° 24, p. 77-118.

LOHMANN VILLENA, G. (1990). La ilustre hermandad de Nuestra Señora de Aranzazu de Lima, siglo XVII. En: *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid: Fundación Banco de Bilbao y Viscaya, p. 203-213.

LÓPEZ, R. J. (1985). *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII. Un estudio de las mentalidades colectivas*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y deportes del Principado de Asturias.

LORENZO PINAR, F. J. (1991). *Muerte y ritual en la Edad Moderna. El caso de Zamora (1500-1800)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

LUQUE ALCAIDE, E. (1996). Coyuntura social y cofradía: Cofradías de Aranzazu de Lima y México. En: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, P.; VON WOBESER, G. & MUÑOZ,

J. G. *Recursos de la Cofradía de Aranzazu de México ante la Corona (1729-1763)*. *Revistas Indias*.

MANTECÓN MOVELLA, T. (1990). Historia de las ideas e historia social. Problemas y métodos a partir del estudio de las cofradías contrarreformistas. En: *La historia social de España, Actualidad y perspectivas*. Madrid: Siglo XXI; p. 305-310.

MÁRQUEZ MIRANDA, F. (1933). La primitiva iglesia de Huamahuaca y sus cofradías coloniales. Contribución al estudio de las instituciones económicas-religiosas. *Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, p. 143-155.

MARTÍNEZ CASADO, G. (2002). La Virgen de la expectación, primera patrona del fuerte de Buenos Aires. 120 años de una cofradía militar. *Archivum V. XXI, Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, p. 171-200.

MARTÍNEZ LÓPEZ CANO, M.; VON WOBESER, G. & MUÑOZ CORREA, J. (1998). *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*. México: Universidad Autónoma de México.

MARTÍNEZ, A. M. (2006). *Cofradías y obras pías en Córdoba del Tucumán*. Córdoba: Editorial Universidad Católica de Córdoba.

MATURANA, V. (1904). *Historia de los agustinos en Chile*. Santiago de Chile.

ORTEGA DOMÍNGUEZ, G. (1976). Venerable antigüedad de las cofradías pasionistas de Linares. *Boletín del Instituto de estudios Gienenses*.

OVALLE, A. (2006). Una delgada línea entre lo material y lo espiritual: la Cofradía de la Limpia Concepción y Soledad de Nuestra Señora (1727-1797). En: RETAMAL ÁVILA, J. *Estudios Coloniales IV*. Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello, p. 355-370.

OVALLE, A. (2010). *Todos juntos, y a son de campana congregados: Prestigio y relaciones sociales en torno a las cofradías santiaguinas durante el siglo XVIII (1700-1770)*. Santiago de Chile: Tesis en Historia Universidad Andres Bello.

PANIAGUA PÉREZ, J. (1995). Cofradías limeñas: San Eloy y la misericordia (1597-1733). *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. LII, p. 13-35.

PEÑAFIEL, R. A. (1988). *Mentalidades y religiosidad popular murciana la primera mitad del siglo XVIII*. Murcia: Universidad de Murcia.

PERALTA, M. A. (2003). Las cofradías indígenas en Santiago colonial: más allá de un espacio. *Werkén*, N° 4, p. 131-143.

RAMÍREZ, R. (1992). La cofradía del Rosario en Chile. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 10, p. 9-23.

REDER GADOW, M. (1986). *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*. Málaga: Universidad de Málaga.

- REHBEIN PESCE, A. (1992). La ermita y Cofradía de San Clemente en San Juan de la Frontera, siglo XVII. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 10, p. 159-169.
- RODRÍGUEZ MATEOS, J. (2004). Bien a los muertos y utilidad para los vivos: El auxilio funerario en las cofradías de la modernidad. En: HERNÁNDEZ, J. *Enfermedad y muerte en América y Andalucía*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuelas de Estudios Hispanoamericanos.
- ROSAL, M. A. (1984). Algunas consideraciones sobre las creencias religiosas de los africanos porteños (1750-1820). *Investigaciones y ensayos*, Tomo 31, p. 369-382.
- ROSAL, M. A. (2008). Las prácticas. La religiosidad católica de los afro-descendientes de Buenos Aires (siglos XVIII-XIX). *Hispania Sacra*, LX 122, p. 597-633.
- RUIZ RODRÍGUEZ, C. (2000). Cofradías en Chile Central. Un método de evangelización de la población indígena, mestiza y criolla. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, V. 18, p. 23-58.
- SAAVEDRA DE ARIAS Y MIGUEL LÓPEZ-GUADALUPE, L. (2000). Las cofradías y su dimensión social en la España del antiguo régimen. *Cuadernos de Historia Moderna*, N° 25, p. 189-232.
- SÁNCHEZ HERRERO, J. ET AL.(1985). *Las cofradías de Sevilla. Historia, Antropología, Arte*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SI STEFANO, R. (2002). Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista. En: SI STEFANO, R.; SÁBATO, H.; ROMERO, L.A. & MORENO, J.L. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab Editora.
- VALENZUELA MÁRQUEZ, J. (2010). Devociones de inmigrantes: Indígenas andinos y pluriétnicidad urbana en la conformación de cofradías coloniales (Santiago de Chile, siglo XVII). *Historia*, Vol. 43, p. 203-244.
- VARÓN, R. (1983). *Cofradías de indios y poder local en el Perú colonial: Huaraz, siglo XVII*. Cuzco.
- VEGA JÁCOME, W. (2005). Cofradías Limeñas. En: GUTIÉRREZ ARBULÚ, L. *Lima en el siglo XVI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 703-752.
- VILLAR LOZANO, M. R. (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. *Revista de Arquitectura*, p. 17-27.
- VOVELLE, M. (2000). Historia de las mentalidades. *Cuadernos de Historia*, N° 1, p. 13-29.